EL DEBATE SOBRE EL INDIVIDUALISMO METODOLOGICO*

ROBERTO TORRETTI

> The laws of the phenomena of society are, and can be, nothing but the laws of the actions and passions of human beings united together in the social state. Men, however, in a state of society, are still men; their actions and passions are obedient to the laws of individual human nature.
>
> J. S. MILL, *A system of logic* (1843)

> Aber das menschliche Wesen ist kein dem einzelnen Individuum inwohnendes Abstraktum. In seiner Wirklichkeit ist es das Ensemble der gesellschaftlichen Verhältnisse.
>
> K. MARX, *Thesen über Feuerbach* (1845)

1

EN 1952, J. W. N. Watkins publicó un artículo donde sostuvo que "la sociedad es un sistema de relaciones inobservables entre individuos", que "sólo podemos aprehender... reconstruyéndolo teóricamente a partir de lo que se sabe acerca de las disposiciones, creencias y relaciones individuales." (WATKINS, 1952, p.

* El presente trabajo fue realizado en 1972, como parte del proyecto 72-100-14-51-0, auspiciado por el Comité de Investigaciones del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

743).[1] En virtud de esto, las ciencias sociales debían adoptar el *principio del individualismo metodológico*, según el cual, "los procesos y acontecimientos sociales deben explicarse deduciéndolos de (a) principios que rigen el comportamiento de los individuos partícipes y (b) descripciones de sus situaciones" (*Ibid.*, p. 729). Reproducido poco después en un libro de texto que alcanza amplia difusión (FEIGL y BRODBECK, 1953), el artículo citado da lugar en los años siguientes a una activa polémica en que diversos autores, desde distintos puntos de vista, atacan vigorosamente a Watkins y son contraatacados por él.[2] Sus adversarios defienden la posibilidad y conveniencia de estudiar científicamente los fenómenos de la vida social sin aguardar a que la psicología individual esté en condiciones de ofrecer la base de sustentación exigida por el principio del individualismo metodológico; pero se inclinan, en general, a aceptar los supuestos epistemológicos y ontológicos invocados por Watkins para justificar su posición. Como éste, por otra parte, admite como legítima (aunque provisoria e incompleta) una explicación de los procesos sociales que no cumpla con todas las demandas de su principio,[3] la polémica cobró ciertos aires de inutilidad, como no han dejado de advertir algunos observadores (SCOTT, 1961; DANTO, 1963). Lejos de opinar, como se ha sugerido últimamente (LUKES, 1968), que el debate era ocioso debido a la intrínseca banalidad del "individualismo metodológico" rectamente entendido, creo que su (relativa) esterilidad obedece más bien a la timidez de los adversarios de Watkins para cuestionar las tesis decisivas sobre la estructura de las explicaciones histórico-sociales, la observación de hechos sociales y la relación ontológica entre individuo y sociedad, que Watkins hace valer explícita y reiteradamente en defensa de su principio. Mejor que trivializarlo, desligándolo de su justificación, sería criticar directamente a esta última. Es lo que me propongo

---

[1] Esta y otras citas deben entenderse a la luz de la lista de referencias dada al final.

[2] Véanse los trabajos de BRODBECK, GELLNER, GOLDSTEIN, MANDELBAUM y WATKINS citados en nuestra lista de referencias. Una buena presentación de conjunto de la polémica ofrece DRAY, 1967.

[3] "There may be unfinished or half-way explanations of large-scale social phenomena (say, inflation) in terms of other large-scale phenomena (say, full employment)", escribe Watkins en una de sus réplicas, agregando enseguida: "But we shall not have arrived at rock-bottom explanations of such large-scale phenomena until we have deduced an account of them from statements about the dispositions, beliefs, resources and interrelations of individuals." (WATKINS, 1957, p. 106).

hacer aquí, luego de explicar brevemente la posición de Watkins y comentar algunas de las objeciones que se le han hecho.

2

Según Watkins, el principio del individualismo metodológico es un *principio regulativo* de las ciencias sociales. Como tal, pretende fijar los requisitos que debe satisfacer el *contenido* de las premisas de una teoría explicativa en este campo de estudios (WATKINS, 1957, p. 104). Un principio así está llamado a orientar la investigación en ciertas direcciones, a desalentarla en otras. El éxito de cada empresa investigativa inspirada por un principio regulativo lo "confirma", dice Watkins; pero como ningún fracaso podría refutarlo, tales principios no representan *resultados* de la investigación científica empírica, sino más bien supuestos *metafísicos* de la misma (*Ibid.*, p. 105).

Según el principio del individualismo metodológico, "los fenómenos *sociales* deben explicarse por las situaciones, disposiciones y creencias de *individuos*" (WATKINS, 1955, p. 58). Watkins contrasta esta norma con la de un principio alternativo, rechazado por él, que denomina *holismo metodológico* (del griego *hólos* = *todo*). Según este principio, "la conducta de los individuos debiera explicarse deduciéndola de (a) leyes macroscópicas *sui generis* que se aplican al sistema social en su totalidad y (b) descripciones de las posiciones (o funciones) de los individuos en ese todo." (WATKINS, 1952, p. 729).[4]

Como el individualismo metodológico es reconocidamente un principio metafísico, Watkins nunca lo presenta separado de las consideraciones filosóficas que, según él, justifican su adopción. El

---

[4] Esta formulación se repite en WATKINS, 1952b, p. 187; en WATKINS, 1957, p. 106 leemos: "Methodological individualism is contrasted with sociological holism or organicism. On this latter view, social systems constitute 'wholes' at least in the sense that some of their large-scale behaviour is governed by macro-laws which are essentially *sociological* in the sense that they are *sui generis* and not to be explained as mere regularities or tendencies resulting from the behaviour of interacting individuals. On the contrary, the behaviour of individuals should (according to sociological holism) be explained at least partly in terms of such laws (perhaps in conjunction with an account, first of individuals' rôles within institutions and secondly of the functions of institutions within the whole social system)." Véase asimismo WATKINS, 1955, pp. 58-59.

principio, por cierto, no coincide con tales justificaciones, éstas son tesis, supuestamente verdaderas; aquél, una norma, ni verdadera ni falsa. Pero disociado de esas tesis, privado de su apoyo, el principio del individualismo metodológico no pasaría de ser una prescripción arbitraria (a menos que se propusieran otras tesis en que apoyarlo). En la primera exposición de su doctrina, Watkins expone esas consideraciones filosóficas como sigue:

> ¿Cuáles son mis razones para aceptar el método individualista y rechazar el holista?
>
> (1) Mientras las cosas materiales pueden existir sin que se las perciba, las "cosas" sociales, tales como leyes, precios, primeros ministros y libretas de racionamiento, son creadas por actitudes personales (si eliminamos las actitudes de los funcionarios, tenderos, dueñas de casa, etc., hacia las libretas de racionamiento, éstas se reducen a meros pedacitos de cartón). Pero si los objetos sociales son formados por actitudes individuales, una explicación de cómo se forman tiene que ser una explicación individualista.
>
> (2) El estudioso de las ciencias sociales y el historiador no tienen "acceso directo" a la estructura y comportamiento globales de un sistema de individuos que interactúan (en el sentido en que un químico tiene "acceso directo" a propiedades globales de un gas, tales como su volumen, presión y temperatura, que puede medir y correlacionar sin que sepa nada acerca de las moléculas que lo forman). Pero el estudioso de las ciencias sociales y el historiador suelen poder formar opiniones relativamente dignas de confianza sobre las disposiciones y situaciones de los individuos. Estos dos hechos sugieren que una concepción teórica de una estructura social abstracta debiera derivarse de convicciones más empíricas acerca de individuos concretos. (WATKINS, 1952, p. 729).

Watkins ofrece, pues, una justificación ontológica, basada en el fundamento mismo de la existencia de los objetos sociales, y una justificación epistemológica, basada en la vía que hay que seguir para conocerlos. En una breve nota complementaria (WATKINS, 1952b),[5] repite casi literalmente esta doble justificación, pero ad-

[5] El contenido de esta nota ha sido incorporado al texto corregido y ampliado de WATKINS, 1952 que aparece en FEIGL y BRODBECK, 1953.

vierte que ella *no implica* que la norma del individualismo metodológico carezca de excepciones. La posibilidad de que las admita le parece todavía muy remota, pero ciertos experimentos realizados con abejas le han mostrado que no es dable excluirla a priori.[6] Pero aun en el caso, inverosímil en su opinión, de que excepciones análogas se descubran en la vida social humana, Watkins esperaría que pudiesen explicarse en última instancia en términos individualistas.

En los escritos posteriores, Watkins no vuelve a mencionar la justificación epistemológica, tal vez porque sus adversarios generalmente la aceptan, sin que ello los mueva a aceptar el principio.[7] La justificación ontológica reaparece, en cambio, en dos nuevas versiones, que no sé si debemos entender como una aclaración o como una rectificación de la primera. No se dice ahora que los objetos sociales no existen si no son percibidos, ni que son creados por actitudes individuales; pero se afirma, en cambio que "los componentes últimos del mundo social son personas individuales que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y su comprensión de la situación", de modo que "toda situación, institución o acontecimiento social complejo es el resultado de una configuración particular de individuos, sus disposiciones, situaciones, creencias, y del medio ambiente y sus recursos materiales." (WATKINS, 1957, p. 106). Se sostiene, por otra parte, que el principio del individualismo metodológico "se basa en el lugar común metafísico de que los acontecimientos sociales son efectuados por personas (*social events are brought about by people*)." (WATKINS, 1955, p. 58). Esta idea se formula más concisamente diciendo que las personas

[6] A la luz de esos experimentos "the bee-hive appears to be an organism in the sense that its pattern of behaviour is determised by teleological principles which apply to the hive as a whole and which cannot be derived from a knowledge of individual bees." (WATKINS, 1952b, p. 189).

[7] May Brodbeck acepta expresamente la tesis según la cual observamos sólo a las personas y sus características y no a grupos supraindividuales y sus características (BRODBECK, 1958, p. 300). Maurice Mandelbaum admite "el hecho indubitable" de que "cuando queremos apuntar a cualquier hecho concerniente a la organización social sólo podemos apuntar a una secuencia de acciones interpersonales"; pero repudia el empirismo extremo que prescribe una reducción de todos los conceptos de la ciencia a datos que admitan inspección directa (MANDELBAUM, 1955, p. 315). Sólo Ernest Nagel, en una obra aparecida con posterioridad a todas las intervenciones de Watkins en este debate, recordará el hecho obvio de que observamos directamente fenómenos colectivos, tales como paradas, coronaciones, danzas religiosas, procedimientos judiciales, etc. (NAGEL, 1961, p. 540).

son "los únicos agentes eficaces en la historia (*the only moving agents in history*)" (WATKINS, 1957, p. 106; 1958, p. 624). No está claro para mí si este "lugar común metafísico" es fundamento o consecuencia de la tesis sobre los "componentes últimos del mundo social", o si Watkins estima que ambas aseveraciones son equivalentes. Pero ello no tiene que preocuparnos; para nuestros propósitos bastará examinar a cada una según sus méritos y determinar su aptitud para justificar la adopción del principio metodológico.[8]

Antes de dar por concluida esta presentación del pensamiento de Watkins, será oportuno disipar ciertos malentendidos a que ha estado expuesto. En primer lugar, cuando Watkins reclama que los fenómenos sociales se expliquen por las disposiciones individuales, no pretende negar que esas disposiciones puedan estar a su vez socialmente condicionadas Pero Watkins exige que también este condicionamiento social de las disposiciones se explique en términos individualistas, como consecuencia de las reacciones conscientes o inconscientes de cada individuo a la conducta y las disposiciones de los demás individuos.[9] En segundo lugar, cuando Watkins sostiene que los objetos sociales son creados por las actitudes de los individuos, no quiere con ello afirmar que tal creación sea deliberada; por el contrario, siempre ha tenido presente la posibilidad —demasiado obvia— de que las acciones individuales tengan efectos sociales imprevistos.[10] No está demás recordar, a este propósito, que F. A. Hayek, reconocido por Watkins como una de sus fuentes de ins-

---

[8] Es curioso observar que en el artículo de 1957, Watkins escribe que el individualismo metodológico *significa* (*means*) que los seres humanos son supuestamente los únicos agentes eficaces en la historia, y que *según* el principio del individualismo (*according to this principle*) los componentes últimos del mundo social son personas individuales, etc. (el pasaje citado arriba). ¿Tiende Watkins, cansado ya de tanto debate, a identificar el principio con su justificación, la norma metódica con la tesis ontológica? En todo caso, en una breve nota posterior las deslinda nítidamente (WATKINS, 1959, p. 240).

[9] WATKINS, 1957, p. 110; 1958, p. 623. Watkins habla de explicar el desarrollo de las disposiciones individuales "as a series of responses by the individual to situations" (1957, p. 111). En mi exposición he supuesto que este concepto de *situación* también debe analizarse en términos individualistas; confirma esta suposición la nota en WATKINS, 1957, p. 115.

[10] Ya en su primer escrito, Watkins habla de los ciclos económicos como "creaciones del hombre —no deliberadas, por cierto, sino productos no intencionales del comportamiento de personas que interactúan" (WATKINS, 1952, p. 728. Pide asimismo que toda explicación histórica satisfactoria muestre cómo "significant events that no one intended are resultants of the behaviour of interacting individuals" (*Ibid.*, p. 743).

piración, veía en la imposibilidad de prever y controlar todas las consecuencias de las interacciones entre individuos que constituyen el tejido de la vida social, precisamente el fundamento del principal corolario práctico de su propia versión del individualismo metodológico, a saber, el rechazo de todos los programas de planificación social omnicomprensiva (HAYEK, 1955, pp. 39, 80-86, 217 n. 74). En tercer lugar, Watkins jamás ha esperado que la aplicación de su principio conduzca a una explicación detallada de cada proceso social en términos de las disposiciones peculiares de las personas participantes. Tal sería la meta inalcanzable de las explicaciones históricas; pero una ciencia general de la sociedad tiene que recurrir a otros métodos. La primera presentación del principio de Watkins está contenida justamente en un artículo cuyo tema principal es el uso de la idealización en la sociología. Watkins propugna allí la construcción de "tipos ideales individualistas" por la vía de examinar las situaciones de individuos concretos y abstraer de ellas "(a) esquemas generales de preferencias personales; (b) las distintas clases de conocimiento de su propia situación que el individuo pueda poseer; y (c) diversas relaciones típicas entre individuos y entre el individuo y sus recursos." (WATKINS, 1952, p. 725). Esta tipificación idealizadora es el instrumento imprescindible de la "explicación en principio" de los fenómenos sociales, en la que Watkins parece ver la tarea capital de un estudio científico de ellos (*Ibid.*, pp. 734-737). Leon Goldstein, que en su primer ataque contra Watkins hace caso omiso de este importante aspecto de su doctrina,[11] sostendrá más tarde que la apelación a disposiciones típicas de individuos anónimos desvirtúa y trivializa la metodología individualista (GOLDSTEIN, 1958, pp. 630-631). Creo que se equivoca: la explicación de un fenómeno social en términos de las disposiciones típicas de los participantes constituye una explicación individualista, lo mismo que la explicación de un fenómeno natural en términos de las propiedades generales de los átomos que intervienen en él constituye una explicación atomista. El individualismo metodológico quedaría desvirtuado por el procedimiento de tipificación idealizadora sólo si la descripción de los individuos típicos incluyese una referencia ineliminable a objetos sociales. Pero éste es otro aspecto del asunto, al que Goldstein no se refiere explícitamente.[12]

---

[11] GOLDSTEIN, 1956; véase la acre respuesta en WATKINS, 1958, pp. 621-622.

[12] Goldstein "sugiere" que "donde Watkins habla de disposiciones anó-

¿Cómo procede entonces una explicación científico-social conforme al principio del individualismo metodológico? "La explicación debe hacerse en términos de individuos y sus situaciones; y como el proceso que ha de explicarse es repetible, . . . se sigue que en su explicación sólo pueden emplearse supuestos muy generales acerca de las disposiciones humanas." "Puede requerirse un golpe de genio para percibir, aislar y formular con precisión las premisas disposicionales de una explicación de una regularidad social. Estas premisas pueden enunciar lo que nadie antes había advertido, o dar una nítida articulación a lo que hasta entonces se había descrito vagamente. Pero un vez enunciadas parecerán obvias." "El estudioso de las ciencias sociales no hace innovaciones atrevidas en psicología sino que se apoya en materiales psicológicos familiares, casi apodícticos. Su destreza consiste, primero, en reconocer las disposiciones significativas, y luego en inventar un modelo simple pero realista que muestre cómo, en un tipo determinado de situación, esas disposiciones generan una regularidad o proceso típicos." (WATKINS, 1957, pp. 115, 116). A la luz de estos textos, es difícil sustraerse a la conclusión de que Watkins patrocina una fundamentación psicológica de las ciencias sociales. Esta conclusión queda, a mi parecer, más allá de toda duda cuando leemos que "las premisas últimas de la ciencia social son las disposiciones humanas. . . Y aunque la psicología puede tratar de explicar estas disposiciones, ellas proporcionan a la ciencia social un término natural donde detenerse en la búsqueda de explicaciones de fenómenos sociales manifiestos (*a natural stopping-place in the search for explanations of overt social phenomena*)." (WATKINS, 1952, p. 735).[13]

---

nimas o disposiciones de individuos anónimos simplemente está tratando de hablar de características no individuales de sociedades o partes de sociedades, o de modos de comportarse inducidos socialmente" (GOLDSTEIN, 1958, p. 631); pero esta "sugerencia", que podría hacerse valer eventualmente contra un determinado intento de dilucidar un problema sociológico particular conforme a las prescripciones de Watkins, no puede hallar asidero en disquisiciones metodológicas de orden general como las que éste nos ofrece en sus escritos. La inepcia filosófica de Goldstein, bien aprovechada por Watkins en sus respuestas, queda por lo demás tristemente en evidencia cuando escribe: "I am unable to agree that anonymous dispositions are individualistic; anonymous dispositions convey no information about anyone in particular, but individuals are individuals in particular." O cuando proclama: "There is no science of the anonymous." (*Ibid.*, pp. 630, 631). Watkins puede comentar, con fácil superioridad: "I was rather under the impression that there was not much science of anything else." (WATKINS, 1959b, p. 242).

[13] Permítaseme citar un pasaje más, que atestigua como pocos el psico-

Goldstein, que opina que el individualismo metodológico es inseparable del psicologismo y reprocha a Popper su "incongruente" defensa de una sociología individualista autónoma, aplaude justamente a Watkins por su consecuente proceder en este punto (GOLDSTEIN, 1956, p. 615 n. 18). Sin embargo, en el mismo escrito de 1957 de donde tomamos las tres citas que encabezan este párrafo, Watkins repudia la imputación de psicologismo como una "caricatura" de su posición, una confusión del individualismo metodológico con "una estrecha especie suya" (WATKINS, 1957, p. 112 y n. 2). Me temo, con todo, que sea Watkins quien ha confundido el psicologismo con una subespecie suya, pues lo define como la doctrina según la cual "todas las características sociales macroscópicas no son meramente el resultado, intencional o no, de características individuales, sino su reflejo" (*Ibid.*). Esta definición de psicologismo es tan inusitada y antojadiza[14] que cabe sospechar que sólo el propósito de alejar de sí este epíteto desacreditado ha podido inducir a Watkins a adoptarla.

3

El individualismo metodológico de Watkins puede encararse, pues, como un programa encaminado a *reducir* las ciencias de la sociedad al conocimiento de los individuos, al modo como, por ejemplo, se ha dicho que la teoría atómica redujo la química a la física, o la teoría cinética de los gases, nuestro conocimiento de las pro-

---

logismo de Watkins: "If I am right in supposing that social theories derive sociological conclusions from dispositional premisses, we should expect to find that *major theoretical advances in social science consist in the perception of some typical feature of our mental make-up* which had previously been disregarded, and in its formulation in a way which is more deductively fertile and which goes to explain a wider range of facts, than the psychological generalisations relied on hitherto. *And this is precisely what we find.*" (WATKINS, 1952, p. 736; cursiva mía).

[14] Desde luego, nada tiene que ver con el concepto de psicologismo de Popper, a cuya posición Watkins parece querer asimilar la suya. En POPPER, 1966, p. 98, leemos: "The mistake of psychologism is its presumption that this methodological individualism in the field of social science implies the programme of reducing all social phenomena and all social regularities to psychological phenomena and psychological laws." Agassi, en su excelente exposición y defensa del individualismo metodológico no psicologista de Popper, es claro y categórico en este sentido: "Psychologism is the programme of explaining all social phenomena solely with the aid of psychological theory." (AGASSI, 1960, p. 246).

piedades térmicas de estos cuerpos a la ciencia de los movimientos de las partículas que supuestamente los componen.[15] Los críticos de Watkins en general lo han visto así, distinguiendo dos vías que puede seguir ese programa: puede encaminarse a reducir los *conceptos* de las ciencias sociales, analizándolos en términos de conceptos aplicables exclusivamente a individuos, o bien a reducir las *leyes* que rigen los procesos sociales, deduciéndolas de leyes que gobiernan la conducta individual. Mandelbaum, Brodbeck, Nagel y Danto han destacado este distingo, organizando en torno a él su polémica contra el individualismo metodológico.[16]

Es instructivo comparar las argumentaciones de Brodbeck y Danto. Ambos autores abordan el tema de un modo similar: en los libros de historia y sociología hallamos oraciones cuyo sujeto designa lo que Danto llama un "individuo social", pero que yo prefiero llamar simplemente un objeto social; puede tratarse de un grupo étnico ("los hunos"), una organización religiosa ("la Iglesia católica"), un proceso colectivo ("la guerra de treinta años"), etc. Con respecto a estos objetos pueden proponerse dos programas reduccionistas diferentes: (1) definir todos los predicados aplicables a objetos sociales en términos de predicados aplicables a personas (Danto llama a este programa "reduccionismo filosófico"; yo lo llamaré reduccionismo conceptual); (2) deducir todas las leyes aplicables a objetos sociales de leyes aplicables a personas (Danto llama a este programa "reduccionismo científico"; yo lo llamaré reduccionismo explicativo).

Según May Brodbeck, el reduccionismo conceptual es una consecuencia inescapable del empirismo científico. Este "sostiene que todos los términos deben referirse en última instancia a lo que es directa o indirectamente observable y que lo que observamos son personas y sus características y no grupos supraindividuales y sus características." (BRODBECK, 1958, p. 300).[17] Pero el reduccionismo conceptual no implica el reduccionismo explicativo. Antes bien,

---

[15] Sobre el tema de la reducción de una teoría científica a otra, véase el capítulo de la obra de BUNGE, *Philosophy of Physics* (Dordrecht: Reidel, 1973), comentada en este número, pp. 176-181.

[16] MANDELBAUM, 1955, se dirige contra la reducción de los conceptos; MANDELBAUM, 1957, contra la reducción de las leyes; véase BRODBECK, 1958, NAGEL, 1961, DANTO, 1963.

[17] Señalo de paso que no logro entender cómo el *empirismo*, que es una doctrina metacientífica, puede *sostener* que lo que observamos son personas, etc. De acuerdo con sus propios principios habría que esperar más bien que la experiencia misma nos enseñase qué es lo que podemos observar.

dado el carácter imperfecto de nuestro conocimiento de los fenómenos colectivos, resulta a menudo imposible deducir las leyes que los rigen de leyes concernientes a las personas que intervienen en ellos.[18] Esta conclusión no puede parecer inaceptable a Watkins, quien siempre insistió en que su principio metodológico era sólo un principio regulativo, que fijaba una meta a la ciencia, pero no pretendía instalarla a priori en ella. Sin embargo, Watkins, impresionado aparentemente por los argumentos de Mandelbaum contra el reduccionismo conceptual, insistirá resueltamente en que la única reducción que de veras interesa es la que concierne a las leyes que intervienen en las explicaciones (WATKINS, 1957, p. 107 n.). En su "Tercera respuesta" a Goldstein, Watkins es perentorio: jamás ha sostenido que todos los conceptos sociológicos se dejen analizar de un modo individualista; más aún, no conoce a ningún individualista metodológico que haya pretendido sostenerlo; su interés recae sobre los modos de explicar los acontecimientos sociales; su tesis es que, en principio, todos ellos se pueden explicar de modo individualista ("all large-scale social *happenings* are, in principle, individualistically *explainable*" (WATKINS, 1959b, p. 243; cursiva en el original).

Danto, que escribe después que Watkins ha publicado estas aclaraciones, no comparte la posición de Brodbeck ante el reduccionismo conceptual. No sólo es éste innecesario para el programa individualista; sino que, además, tiene que ser imposible si es que el reduccionismo explicativo, en que ese programa propiamente consiste, ha de tener un sentido. Para que haya reducción explicativa de un orden de fenómenos a otro tiene que haber, según Danto, una diferencia entre ellos; pero esta diferencia entre fenómenos sociales e individuales no existiría si todas las oraciones que hablan de objetos sociales pudieran traducirse a oraciones que hablan de personas (DANTO, 1963, p. 288). No nos interesa discutir aquí esta tesis cuestionable, ya que Watkins ha aceptado, como vimos, aunque quizás por otras razones, separar su programa explicativo del reduccionismo conceptual. De esta separación Danto infiere una consecuencia sencilla y obvia: si las oraciones que enuncian las leyes que rigen a los objetos sociales no son equivalentes a otras que hablen so-

[18] "The empiricist commitment to *definitional* methodological individualism does not logically imply a commitment to *explanatory* methodological individualism, that is, to reduction... The fact is that we do not as yet, and, for all we know, may never have the psychological laws permitting reduction." (BRODBECK, 1958, p. 326).

lamente de personas (y cosas materiales), no cabe deducirlas de leyes que rigen la conducta individual; pues estas últimas hablan de personas, y emplean predicados aplicables sólo a personas; y no es posible establecer una relación de consecuencia lógica entre oraciones empíricas que no tienen predicados comunes y se refieren a dominios disjuntos de objetos. A la luz de este resultado, concluimos que el programa del reduccionismo explicativo no podría llevarse a cabo, según Watkins lo concibe (esto es, como una deducción de las leyes sociales de leyes que se refieran exclusivamente a individuos), separado de toda forma de reduccionismo conceptual. Como, por otra parte, según Danto, el reduccionismo conceptual lo desvirtúa, el reduccionismo explicativo de Watkins estaría cogido en los cuernos de un dilema destructivo.

Danto observa empero que cabe todavía adoptar una versión modificada del programa de Watkins. Conforme a ella, la meta propuesta por el individualismo metodológico se cumpliría deduciendo las leyes sociales de una combinación de dos tipos de leyes: leyes de la conducta individual y leyes que caracterizan a ciertos estados o conductas de personas como condición suficiente para la atribución de ciertos predicados a objetos sociales. La presencia entre las premisas de la explicación de alguna ley de este último tipo, cuyo enunciado incluya a lo menos un predicado aplicable a objetos sociales es indispensable para operar la conexión deductiva entre las leyes puramente sociales y las leyes individuales. Si representamos predicados de personas con la letra P (seguida o no de un índice), y predicados de objetos sociales con la letra Q (seguida o no de un índice), la forma típica de una de estas leyes mixtas podría representarse así:

$$(1) \qquad (x)(y)(Px \rightarrow Qy)$$

Obviamente, de una oración de esta forma y la típica ley individual $(x)Px$ se deduce la típica ley social $(y)Qy$. Pero Danto muestra que no hay razón que justifique suponer que para cada predicado Q que aparece en una ley social $(y)Qy$ tenga que descubrirse una ley mixta $(x)(y)(Px \rightarrow Qy)$. Hablando estrictamente, no sólo no hay razones para suponerlo, sino que incluso es verosímil suponer todo lo contrario, a saber, que si Q es un predicado que figura en una ley social no trivial $(y)Qy$, *no existe* ninguna ley mixta de la forma (1) propuesta por Danto. En efecto, la fórmula (1) equivale a

$$(2) \qquad (Ex)Px \rightarrow (y)Qy$$

de suerte que, si para cada ley social $(y)Qy$ hubiera una ley mixta de la forma (1), cada ley social podría deducirse de la existencia de *un solo individuo* al que cupiese atribuir el predicado apropiado P. Como esto es claramente inverosímil, si el análisis de Danto fuese correcto, el programa metodológico de Watkins sería insostenible.

Es obvio, sin embargo, que para deducir leyes sociales de la forma $(y)Qy$ de leyes individuales de la forma $(x)Px$ no necesitamos leyes mixtas de la forma (1). La misma función puede desempeñar una ley de la forma

$$(3) \qquad (x)Px \rightarrow (y)Qy$$

que no tiene el inconveniente arriba señalado. Ahora bien, si aceptamos los supuestos ontológicos con que Watkins justifica su programa reduccionista, es fácil demostrar que para cada predicado Q aplicable a objetos sociales tiene que haber una ley mixta de forma análoga a (3) — y conviene observar que ni siquiera hace falta que Q aparezca en una ley de la forma $(y)Qy$. En efecto, conforme a esos supuestos, si Q es un predicado cualquiera aplicable a objetos sociales, sólo puede existir un objeto social *y* con la propiedad Q si existen personas $x_1, x_2, \ldots x_n$ con ciertas propiedades $P_1, P_2, \ldots P_n$, respectivamente. En suma, cada predicado social Q tiene que satisfacer una condición de la forma

$$(4) \qquad (Ey)Qy \rightarrow (Ex_1)(Ex_2)\ldots\ldots(Ex_n)(P_1x_1 \,\&\, P_2x_2 \,\&\, \ldots \,\&\, P_nx_n)$$

Pero (4) equivale a

$$(4') \quad (x_1)(x_2)\ldots(x_n)(\sim P_1x_1 \vee \sim P_2x_2 \vee \ldots \vee \sim P_nx_n) \rightarrow (y)\sim Qy$$

Si introducimos las definiciones

$$Q^*y \longleftrightarrow \sim Qy$$

$$Px_1x_2\ldots x_n \longleftrightarrow (\sim P_1x_1 \vee \sim P_2x_2 \vee \ldots \vee \sim P_nx_n)$$

tenemos que (4) equivale a

$$(3') \qquad (x_1)(x_2)\ldots(x_n)Px_1x_2\ldots x_n \rightarrow (y)Q^*y.$$

(3′) representa una ley mixta que difiere de nuestro prototipo (3) sólo en cuanto el predicado P que figura en ella es un predicado re-

lacional. Pero la aparición de predicados relacionales en las leyes sobre individuos a que habrían de reducirse las leyes sobre objetos sociales no puede sorprendernos y no constituye un inconveniente para el programa de Watkins.[19] La crítica de Danto pierde su fuerza, pues, si adoptamos una forma más apropiada para las leyes mixtas que él propone incluir en las explicaciones individualistas de leyes sociales y además tenemos en cuenta la fundamentación filosófica del individualismo metodológico. Como cabía esperar, sólo una crítica directa de esta fundamentación puede efectivamente socavarlo. A ella nos volvemos ahora.

4

Además de la justificación ontológica y epistemológica que Watkins formula de modo explícito y que transcribimos arriba, debemos tener presente un supuesto metodológico que encuadra y condiciona su programa reduccionista. Este supuesto nunca comentado, pero patente en todas las formulaciones capitales de su doctrina, concierne a la naturaleza de la explicación histórica y sociológica. Watkins da por descontado que una explicación es una deducción cuya conclusión describe el hecho o enuncia la ley que se trata de explicar y cuyas premisas incluyen por lo menos una oración nómica (una oración que enuncia una ley comprobada o hipotética). En otras palabras, Watkins presupone la tesis, de vetusta prosapia, pero elaborada y difundida en nuestro tiempo principalmente por K. R. Popper, C. G. Hempel y R. B. Braithwaite, según la cual el esquema *nomológico-deductivo* que acabamos de esbozar constituye el paradigma de la explicación científica.[20] Después de un cuarto de

[19] Subsiste todavía una grave dificultad que afecta al concepto de leyes mixtas de Danto y que nuestra reformulación no remedia. Si $(y)Qy$ representa una oración verdadera, $(x)(y)(Px \rightarrow Qy)$ y $(x)Px \rightarrow (y)Qy$ también representan oraciones verdaderas, cualquiera que sea el predicado P. Según esto, una ley social efectiva sería deducible de cualquier ley individual efectiva (v. gr. de "Todos los hombres son mortales"). Esta dificultad es inherente a la idea misma de explicación deductiva que Watkins presupone y Danto acepta. Nos referiremos a esta idea en seguida.

[20] El esquema —como se desprende fácilmente de nuestra formulación— se aplica tanto a la explicación de hechos como a la explicación de leyes, y Watkins expresamente contempla estos dos usos. Cf. WATKINS, 1952, p. 729: "Social *processes* and *events* should be explained by being deduced from (a) principles governing the behaviour of the participating individuals

siglo de intensos debates sobre el tema podemos aceptar que el esquema, sujeto a importantes precisiones y restricciones, representa a lo sumo una parte de los procedimientos explicativos de las ciencias naturales.[21] Por otro lado, su aplicabilidad a la explicación histórica y social ha sido cuestionada radicalmente por numerosos autores.[22] No parece oportuno examinar aquí sus razones.[23] Para nuestros fines importa, en cambio, destacar que, tanto en la vida diaria como en los libros de historia, las acciones individuales no se explican deduciéndolas de leyes universales que determinan su necesidad, pero sí, frecuentemente, refiriéndolas a normas sociales que iluminan su sentido. Sólo mediante la referencia a normas sociales apropiadas podemos llegar a entender que tal persona dice tal cosa, que tal otra vota en una elección para tal cargo, que ésta gira un cheque o aquélla defiende una tesis doctoral. Danto observa que el programa metodológico de Watkins no se refiere a esta clase de explicaciones, de modo que su carácter irreductiblemente social no puede invocarse como una objeción a ese programa (DANTO, 1963, pp. 279 y ss.). Sin embargo, la tesis ontológica que lo justifica, según la cual los procesos sociales resultan de acciones individuales, se transforma en una perogrullada sin importancia si esas acciones sólo pueden ser determinadas como tales refiriéndolas a normas sociales.

Pero antes de examinar más de cerca la base ontológica del individualismo de Watkins conviene que demos una mirada a su justificación epistemológica. Se recordará que ella descansaba en la tesis de que no tenemos acceso empírico directo a los objetos sociales sino sólo a las personas y sus actos. Watkins no ha pretendido,

---

and (b) descriptions of their situations". WATKINS, 1957, p. 115: "I will now consider how *regularities* in the social life... should be explained according to methodological individualism..." (Cursiva mía).

[21] STEGMUELLER, 1969, ofrece una exposición detallada del debate; HARRÉ, 1970, critica con vigor y eficacia la concepción de la ciencia asociada a esta teoría de la explicación; ACHINSTEIN, 1971, caps. IV y V; ALSTON, 1971 y BRODY, 1972, dan una buena idea del clima de opinión actual sobre esta materia.

[22] Cf. la brillante y ponderada exposición de VON WRIGHT, 1971.

[23] Citaré sólo una observación de Donagan, que suscribo en todas sus partes. Hablando de la creencia —profesada por los defensores de una explicación nomológico-deductiva de los hechos históricos— de que el sentido común y las ciencias sociales proporcionan efectivamente a los historiadores leyes que pueden emplear en las investigaciones históricas, escribe lo siguiente: "With all respect to the very able men who hold that belief, I must confess that it seems to me an infatuation." (DONAGAN, 1964, p. 157).

por cierto, resucitar la doctrina sensualista según la cual el conocimiento empírico directo se circunscribe a los contenidos sensoriales actualmente dados a la conciencia: las manchas de color que ahora mismo llenan mi campo visual, el sonido que oigo, el olor que huelo en este instante, etc. Si sostuviese esto, habría debido negar que tengamos acceso directo a las personas y a las acciones de personas. Para percibirlas, como para observar el vuelo de un pájaro o escuchar una melodía, inspeccionar una habitación o captar la atmósfera de una calle, no basta tomar nota de los contenidos sensoriales efectivamente conscientes durante la percepción; hay que tener presentes además una variedad de elementos que no forman parte de esos contenidos, y sin embargo contribuyen a determinar el objeto inmediato de la percepción. Así, cuando veo volar un pelícano no me limito a registrar los movimientos y deformaciones de una mancha gris contra la superficie azul del cielo; sólo puedo verlo *volar* si tengo presente el ámbito en que vuela, el espacio continuo, tridimensional, simplemente conexo, cuya topología los matemáticos se han demorado siglos en definir con precisión, pero que nos ha sido familiar de toda la vida. Así también, cuando inspecciono un cuarto, digamos para decidir si lo alquilo amueblado, los datos sensoriales de que soy consciente se me ordenan en un tejido de relaciones espaciales de vecindad y de distancia; pero además, los cuerpos que de esta suerte aparecen ante mi vista se me hacen presentes en su conexión potencial con el sistema de mis hábitos y mis proyectos, y gracias a eso los percibo como muebles y utensilios con tales cualidades y defectos, ventajas e inconvenientes. No nos corresponde investigar aquí la naturaleza y origen de nuestro conocimiento de estos ingredientes extrasensoriales de toda percepción.[24] Bástenos destacar que está envuelto en nuestra percepción de los objetos que nos rodean, y así, en cierto modo, no debe reputarse menos "directo" que nuestro "acceso" a éstos.

Nagel ha señalado que podemos observar directamente ciertos procesos sociales, como el desfile de un regimiento, o la coronación de un rey, o el desarrollo ordenado de un proceso judicial (NAGEL, 1961, p. 540). Estos ejemplos, propuestos sin analizarlos, no son suficientes para erradicar la tesis epistemológica que comentamos. El partidario del individualismo metodológico podría defenderla ale-

[24] *Extrasensorial* significa aquí *fuera de las sensaciones*, pero no necesariamente *ajeno a la información obtenida mediante los sentidos*. Sobre este distingo, véase GIBSON, 1966, un libro magnífico que todo estudioso de la filosofía debiera conocer.

gando que los ejemplos de Nagel la confirman: podemos observar directamente un fenómeno social si y sólo si los actos individuales que lo constituyen pueden caber todos juntos en un proceso perceptivo único; pero no si por su número, variedad y ubicación sólo pueden ser objeto de percepciones temporalmente separadas. El argumento verdaderamente decisivo contra la justificación epistemológica del individualismo resulta más bien de considerar los factores extrasensoriales que necesariamente intervienen en la observación de procesos sociales como los mencionados. No bastan obviamente los elementos requeridos para organizar la percepción de los fenómenos físicos que esos procesos involucran: movimientos de brazos, piernas, torsos, cabezas, redoble de tambores, repique de campanas, centelleo de sables y de lanzas. Además hay que tener presentes objetos estrictamente sociales: normas, prácticas, propósitos. Piénsese en el caso de una representación teatral, digamos de *Le bourgeois gentilhomme*, representada en francés. Se la puede ver de muy distintas maneras, pero todas ellas, *si son percepciones de una representación teatral*, envolverán en mayor o menor grado la intervención de factores tales como las reglas sintácticas y semánticas de la lengua francesa, las convenciones de la escena, y las normas, valoraciones, etc., de la época de Luis XIV que hacen inteligible la acción de los personajes. Ahora bien, factores de la misma índole juegan un papel imprescindible en la percepción de las acciones humanas individuales. Una patada dada a una pelota puede percibirse como una jugada, buena o mala, en un partida de fútbol sólo si se tienen presentes las reglas del juego y ciertas nociones, más o menos diferenciadas, sobre el desarrollo de la partida que se está jugando. Análogos requisitos se cumplen cuando uno observa que otro saluda o agradece, ruega o promete, compra o alquila, vota o decreta. La percepción de las acciones de una persona civilizada se distingue de la percepción de los movimientos de un simio no tanto por la diversidad de los contenidos sensoriales registrados en el curso de una o de la otra, sino porque aquélla, a diferencia de ésta, se organiza encuadrando su objeto en un sistema social. El "acceso directo" a esta clase de sistemas es una condición de posibilidad del conocimiento empírico de los individuos y sus actos.

La justificación ontológica del individualismo metodológico es ofrecida por Watkins en tres versiones distintas. Las numeraré para facilitar la referencia a ellas:

(1) Los objetos sociales son creados por las actitudes de los individuos;

(2) Los seres humanos (junto con su ambiente y recursos materiales) son los únicos factores causales en la historia;
(3) Los individuos son los componentes últimos del mundo social.

La fórmula (3) usa la expresión *mundo social*, que no habíamos encontrado antes. Supongo que todo lo que quiere decir es que los grupos sociales están integrados por individuos y que los procesos sociales resultan de la concurrencia de acciones individuales. Esto es obvio, pero su valor para la fundamentación del programa individualista se ve muy disminuido cuando recordamos que los individuos forman grupos no por mera coalescencia, sino por sujeción a normas, y que sus movimientos adquieren el rango de acciones sólo en virtud del modo como se integran en procesos sociales.

Alisdair MacIntyre ha observado con justeza que ninguna aseveración sobre grupos sociales puede ser verdadera a menos que determinadas aseveraciones sobre individuos lo sean.[25] Pero si éstas se limitan a describir sus cuerpos y movimientos tienen escasa importancia para la fundamentación y comprensión de aquélla; por otra parte, si los describen como personas que actúan como tales, tienen que valerse de categorías sociales.[26]

La fórmula (2) significa una cosa u otra según como entendamos el concepto de causa. Si aceptamos el análisis que la filosofía

---

[25] El contexto en que lo dice es éste: "It is important to realize one truth. Even if it is the case that contrary to Watkins and Brodbeck, no programme of reduction can be carried through whereby facts about groups and collectivities are shows to he explicable wholly by facts about individuals and properties of groups and collectivities are shown to be definable wholly in terms of properties of individuals, it would also be the case that *no statements about groups and collectivities can be true unless certain other statements about individuals are also true.*" (MacIntyre, 1969, p. 225; cursiva mía).

[26] A propósito de la fórmula (3) cabe hacer una observación más que puede interesar al sociólogo con preocupaciones ontológicas: si concebimos a los grupos sociales como agregados de individuos unidos por ciertas relaciones, tenemos que admitir que, en los casos más significativos (naciones, iglesias, familias, profesiones), se cuentan entre sus miembros individuos inexistentes —antepasados, biznietos— que pesan no menos que los vivos en la determinación de los intereses, la fijación de las metas, la orientación de la conducta y, de un modo general, en la configuración característica del grupo. No es fácil, pues, escapar al idealismo: si se niega la subsistencia efectiva del grupo, porque no es, como tal, una entidad visible ni tangible, hay que atribuírsela a personas irreales y en buena parte indeterminadas.

contemporánea de la ciencia ha heredado de Hume, las causas son *sucesos* que preceden temporalmente a sus efectos según un patrón regular, y no podemos llamar causas a los hombres. Si retornamos al concepto aristotélico, con su distingo entre cuatro tipos de causas, comprobamos que los individuos son la causa material de los grupos sociales (en el sentido de la fórmula (3)) y, junto con ciertas fuerzas naturales, son la causa motriz de los procesos sociales; pero no puede verse en ellos su causa formal ni es forzoso considerarlos como su causa final.[27] Son éstas, sin embargo —las normas que regulan, las metas que orientan la acción social—, las "causas" que más interesan al historiador y al sociólogo, quienes sólo prestan atención al individuo en cuanto aparece modelado por ellas. En todo caso, la fórmula (2) expresa una verdad, si quiere decir que los seres humanos son las causas de la historia, en el sentido aristotélico de *arkhai tēs kinēseōs*, principios del cambio ("the only moving agents of history" —como gusta decir Watkins). Pero faltaría aún determinar si esta verdad tiene para la metodología de las ciencias sociales el significado decisivo que Watkins le atribuye. Las legiones romanas conquistaron la cuenca del Mediterráneo con sus piernas y sus brazos; el historiador no lo ignora, pero malamente puede utilizar este dato para comprender el carácter de la civilización compleja y desigual que esa conquista hizo posible. El conocimiento más minucioso de los mecanismos causales que operan las contracciones de la musculatura estriada —y de este modo "hacen la historia"— no arrojaría un destello de luz sobre el sentido de los versos de Virgilio:

> *Tu regere imperio populos, Romane, memento.*
> *Hae tibi erunt artes, pacisque imponere morem,*
> *Parcere subjectis et debellare superbos.*

Desde Marx, la ciencia social no ha perdido de vista que el esfuerzo muscular de los hombres constituye, en un sentido más o menos literal, la base de sustentación de todo el edificio de la vida civili-

---

[27] Que los individuos *deben* ser las únicas causas finales de los procesos colectivos es el conocido programa del individualismo político-social, adoptado comúnmente por los individualistas metodológicos (antes que Watkins, lo han suscrito Hayek y Popper y J. S. Mill). Pero si no hubiera otras alternativas, ese programa sería superfluo. Por otra parte, es obvio que las hay: *pro patria mori* es hoy tal vez un ideal anacrónico en los países "desarrollados"; pero su impacto en la historia de la civilización no ha sido menos notable que el del apetito de bienestar personal.

zada. Sin embargo, la misma variedad de las formas de vida cimentadas sobre esa base muestra que el factor esencial para un estudio histórico o sociológico de estos fenómenos no son los individuos en su nuda carnalidad, sino las normas que coordinan sus actos. De ellas depende la abundancia o parquedad de sus frutos y también, evidentemente, el uso que se haga de ellos.

Hay, con todo, una cuestión de excepcional importancia para la ciencia y la filosofía de la sociedad, que se relaciona directamente con este tema de la eficacia motriz de los individuos y que, en mi opinión, no se ha tratado nunca de manera satisfactoria. Me refiero a la *vigencia* de las normas sociales. Hay ejemplos dramáticos de cómo puede ayudar a asegurarla el ejercicio oportuno y tenaz de la fuerza física: tal el caso de los legionarios que recordábamos arriba, o el de los soldados rusos que en 1945 cambiaron por generaciones la ordenación de la vida al este del Elba. Pero más dignos de atención son tal vez los gritos y ruegos, caricias y golpes con que los mayores, procuran, día tras día, la pervivencia, aunque sea en una versión modificada, de las instituciones que han encauzado sus vidas. La gramática castellana impera porque los adultos hablan y escriben según ella y los niños los imitan. Pero ¿cómo conquista la gramática la obediencia de nuestra laringes? O, dicho más generalmente, ¿cómo se opera la subordinación de los "agentes motrices" de la historia a las normas que los socializan y humanizan?

La fórmula (1) ofrece una solución fácil para este problema: la vigencia de las normas depende de la actitud de los individuos hacia ellas. Pero como la "actitud" hacia una norma no consiste en otra cosa que en la disposición a obrar o no con arreglo a ella, la solución no resuelve nada, sino que repite el problema con otras palabras. En verdad, la fórmula (1) es la más cruda de las tres y Watkins ha hecho bien en no repetirla después de su primer artículo.[28] Central en ella es la idea de creación, una de las más oscuras

---

[28] En el artículo de 1957 hallamos con todo un pasaje que puede considerarse como una reformulación de la misma tesis: "The central assumption of the individualistic position —an assumption which is admittedly counterfactual and metaphysical— is that no social tendency exists which could not be altered *if* the individuals concerned both wanted to alter it and possessed the appropriate information." (WATKINS, 1957, p. 107). Se reconocerá aquí el postulado común a los que Samuel Johnson llamaba "schemes of political improvement", de los que decía que, en su mayor parte, eran "very laughable things". Doscientos años más tarde, después de tanta brutalidad cometida para forzar a los hombres a ser felices, no es tan fácil decidir si tales pro-

de que era dable echar mano. En su acepción teológica familiar, la creación supone que el Creador preexista y que su modo de ser no se altere esencialmente por el advenimiento de lo creado. Sin duda alguna, hay objetos sociales que, en un sentido análogo a éste, los hombres "crean de la nada". Por ejemplo, los Derechos Especiales de Giro, utilizados desde hace poco en los pagos internacionales, o las libretas de racionamiento que Watkins conoció en Inglaterra durante la última guerra y la posguerra: los hombres existían como tales antes de que estos objetos se inventaran y su puesta en circulación no vino a modificar esencialmente el modo de ser de aquéllos. Pero ¿podemos decir lo mismo del estado y el idioma, la religión y el dinero? ¿Seríamos quienes somos si no hubiésemos crecido en un mundo en el cual preexistían? Watkins reconoce, como vimos, que las actitudes de las personas pueden y suelen estar condicionadas socialmente. Pero según el programa individualista, las actitudes así condicionadas no pueden tener un valor explicativo último. Hay que reservar esta función a las actitudes prístinas que definen al individuo con anterioridad a toda relación social. El programa de Watkins forzaría pues, en último término, a explicar todas las formas de la vida social y los modos de ser y de obrar del hombre socializado a partir de las disposiciones que el individuo tiene al nacer. Adoptarlo entraña, según esto, aceptar una de dos doctrinas familiares: la que deriva lo humano del hombre de un principio peculiar congénito (alma sustancial, o como quiera llamárselo) o la que propugna una reducción ontológica del hombre al bruto (el "mono desnudo" de que ha hablado un zóologo contemporáneo). El carácter metafísico de ambas doctrinas las hace irrefutables, pero no sé de nada que las haga verosímiles. Su popularidad obedece, más bien, a que resulta difícil concebir la realidad humana según se manifiesta, y se prefiere transferir a este terreno formas de pensamiento apropiadas a otros objetos.

Universidad de Puerto Rico

REFERENCIAS

ACHINSTEIN, P. 1971. *Law and Explanation. An essay in the philosophy of science.* Oxford: Clarendon.

---

yectos son cosa de risa o más bien de llanto, pero es claro que el supuesto arriba enunciado se ha demostrado literalmente "contrafáctico".

AGASSI, J. 1960. "Methodological Individualism". *Brit. J. Sociol.*, 11, 244-270.
ALSTON, W. P. 1971. "The Place of the Explanation of Particular Facts in Science". *Phil. Sci.*, 38, 13-14.
BORGER, R. y CIOFFI, F. (eds.). 1970. *Explanation in the Behavioural Sciences.* Cambridge: at the University Press.
BRODBECK, M. 1954. "On the Philosophy of the Social Sciences". *Phil Sci.*, 21, 140-158.
——. 1958. "Methodological Individualism: Definition and Reduction". *Phil. Sci.*, 25, 1-22. Reproducido en BRODBECK, 1968, y en DRAY, 1966; mis citas remiten a esta última edición.
—— (ed.). 1968. *Readings in the Philosophy of the Social Sciences.* New York: Macmillan
BRODY, B. A. 1972. "Towards an Aristotelean Theory of Scientific Explanation". *Phil. Sci.*, 39, 20-31.
DANTO, A. C. 1963. "Methodological Individualism and Methodological Socialism". *Filosofía*, 14, 3-24. Reproducido en DRAY, 1966, bajo el título "The Historical Individual"; cito según esta edición.
DONAGAN, A. 1964. "Historical Explanation: The Popper-Hempel Theory reconsidered". *Hist. & Theory*, 4, 3-26. Reproducido en DRAY, 1966; cito según esta edición.
DRAY, W. H. (ed.). 1966. *Philosophical Analysis and History.* New York: Harper & Row.
——. 1967. "Holism and Individualism in History and Social Science". En EDWARDS, 1967, vol. 4, pp. 53-58.
EDWARDS, P. (ed.). 1967. *The Encyclopedia of Philosophy.* New York: Macmillan.
EMMET, D. y MACINTYRE, A. (eds.). 1970. *Sociological Theory and Philosophical Analysis.* London: Macmillan.
FEIGL, H. y BRODBECK, M. (eds.). 1953. *Readings in the Philosophy of Science.* New York, Appleton-Century-Crofts.
GELLNER, E. 1956. "Explanations in History". *Proc. Arist. Soc.*, Supp., Vol, 30, 157-176. Reproducido en BRODBECK, 1968, bajo el título "Holism versus Individualism"; cito según esta edición.
GIBSON, J. J. 1966. *The senses considered as perceptual systems.* Boston: Houghton Mifflin.
GOLDSTEIN, L. J. 1956. "The Inadequacy of the Principle of Methodological Individualism". *J. Phil.*, 53, 81-813. Reproducido en KRIMERMAN, 1969; cito según esta edición.
——. 1958. "The Two Theses of Methodological Individualism". *Brit. J. Phil. Sci.*, 9, 1-11. Reproducido en KRIMERMAN, 1969; cito según esta edición.
——. 1959. "Mr. Watkins on the Two Theses". *Brit. J. Phil. Sci.*, 10, 240-241.
HARRÉ, R. 1970. *The Principles of Scientific Thinking.* London: Macmillan.
HAYEK, F. A. 1955. *The Counterrevolution of Science. Studies on the Abuse of Reason.* Glencoe, Ill.: The Free Press.
KRIMERMAN, L. I. (ed.). 1969. *The Nature and Scope of Social Science. A Critical Anthology.* New York: Appleton-Century-Crofts. (En las pp.

587-602 aparece un ensayo del editor titulado "The individual, product or maker of society").
LUKES, S. 1968. "Methodological Individualism Reconsidered". *Brit. J. Sociol.*, 19, 119-129. Reproducido en EMMET y MACINTYRE, 1970.
MACINTYRE, A. 1969. "On the Relevance of the Philosophy of the Social Sciences". *Brit. J. Sociol.*, 20, 223-226.
MANDELBAUM, M. 1955. "Societal Facts". *Brit. J. Phil. Sci.*, 6, 305-317, Reproducido en KRIMERMAN, 1969.
——. 1957. "Societal Laws". *Brit. J. Phil. Sci.*, 8, 211-224, Reproducido en DRAY, 1966 y en KRIMERMAN, 1969.
NAGEL, E. 1961. *The Structure of Science. Problems in the Logic of Scientific Explanation.* New York: Harcourt, Brace & Co.
POPPER, K. R. 1957. *The Poverty of Historicism.* London: Routledge & Kegan Paul.
——. 1966. *The Open Society and its Enemies.* Vol. II, The High Tide of Prophecy: Hegel, Marx and the Aftermath. 5th rev. ed. Princeton: Princeton University Press
SCOTT, K. J. 1961. "Methodological and Epistemological Individualism". *Brit. J. Phil. Sci.*, 11, 331-336.
STEGMUELLER, W. 1969. *Wissenschaftliche Erklärung und Begründung.* Berlin: Springer.
WATKINS, J. W. N. 1952. "Ideal Types and Historical Explanation". *Brit. J. Phil. Sci.*, 3, 22-43. Una versión ampliada y corregida aparece en FEIGL y BRODBECK, 1953, pp. 723-743; a ella remiten mis citas. Aparece reproducida también en KRIMERMAN, 1969.
——. 1952b. "The Principle of Methodological Individualism". *Brit. J. Phil. Sci.*, 3, 186-189.
——. 1955. "Methodological Individualism: A Reply". *Phil. Sci.*, 22, 58-62.
——. 1957. "Historical Explanation in the Social Sciences". *Brit. J. Phil. Sci.*, 8, 104-117. Este artículo aparece reproducido en BRODBECK, 1968, bajo el título "Methodological individualism and social tendencies" y también en KRIMERMAN, 1969. Mis citas remiten a la publicación original.
——. 1958. "The Alleged Inadequacy of Methodological Individualism". *J. Phil.*, 55, 390-395. Reproducido en KRIMERMAN, 1969; cito según esta edición.
——. 1959. "The Two Theses of Methodological Individualism". *Brit. J. Phil. Sci.*, 9, 319-320.
——. 1959b. "Third Reply to Mr. Goldstein". *Brit, J. Phil. Sci.*, 10, 242-244,
WISDOM, J. O. 1970. "Situational Individualism and the Emergent Group Properties". En BORGER y CIOFFI, 1970, pp. 271-311.
WRIGHT, G. H. v. 1971. *Explanation and Understanding.* Ithaca: Cornell University Press.